

Quito, 08 de septiembre

## **Pronunciamiento Público de la Coalición para la Lucha y Erradicación de la Pederastia en el Ecuador**

La Coalición para la Lucha y Erradicación la Pederastia en Ecuador, con motivo del desarrollo del 53° Congreso Eucarístico Internacional en la ciudad de Quito, convocado por la Iglesia Católica bajo el lema "*Fraternidad para sanar el mundo*", expresa su gran preocupación ante la inacción de la Iglesia Católica en Ecuador para investigar, documentar y denunciar ante el sistema de justicia los casos de abuso sexual clerical en el país, dejando a las víctimas y sobrevivientes sumidas en el dolor y la impunidad.

No podemos hablar de fraternidad, amor al prójimo y armonía comunitaria mientras persisten graves denuncias no resueltas sobre abusos sexuales contra niños, niñas y adolescentes cometidos por miembros del clero. Los gritos de las víctimas y sobrevivientes siguen resonando en medio del silencio junto a la falta de justicia y la ausencia de una verdadera sanación y restitución.

A lo largo de los años, hemos sido testigos de innumerables casos de pederastia clerical tanto a nivel internacional como en Ecuador, abusos que han sido sistemáticamente encubiertos por autoridades eclesiásticas que, lejos de asumir su responsabilidad moral y legal, han preferido mantener en la impunidad a los ofensores. La falta de justicia para las víctimas de estos crímenes perpetúa el dolor y la vulnerabilidad de quienes han sufrido a manos de quienes debieron protegerlos.

A nivel nacional, varios clérigos de la Iglesia Católica han sido señalados en casos graves de agresiones sexuales, como los perpetrados por el sacerdote César Cordero (+) y José Luis Sánchez en Cuenca, Luis Fernando Intriago en Guayaquil, el párroco M. A. Yumi en Quito, cuyo caso reciente involucra la violación de una niña de 13 años o el suicidio de Ricardo, en la Asamblea Nacional, y su búsqueda de justicia como víctima de pederastia clerical perpetrada por F. Cadena Puratambi quien ejerció el sacerdocio hasta hace pocos meses en las Islas Galápagos. Frente a éstos casos las más altas autoridades eclesíásticas han demostrado reiteradamente una falta de cooperación plena con la justicia asegurando la impunidad y el encubrimiento de estos crímenes atroces.

Es bajo esta mismo patrón de encubrimiento y ocultamiento que en el año 2022, varios medios internacionales publicaron una investigación de la Oficina de Coordinación de Fidei Donum de la Conferencia Episcopal Alemana, en la que se documentó múltiples denuncias contra Emilo Stehle por abusos sexuales a menores de edad y adultos vulnerables en Santo Domingo de los Tsáchilas además del traslado de sacerdotes con antecedentes de abusos sexuales al Ecuador y otros países de latinoamérica, sin que la Iglesia Católica de Ecuador haya emitido alerta alguna.

Sabemos que estos casos son apenas la punta de iceberg de una realidad sistemática y generalizada que debe ser investigada tal como se ha hecho en otros países del mundo.

Resulta doloroso e indignante que, mientras estos casos continúan sin resolverse en la más completa impunidad, la Iglesia Católica celebre un gran evento, proclamando la "fraternidad" como camino para sanar el mundo. Evento que en su agenda no aborda estos crímenes atroces, los graves perjuicios causados a sus víctimas ni la participación activa de la Iglesia Católica. Demostrando una vez más la falta de compasión para con las víctimas y la sensibilidad hacia sus sufrimientos, tendiendo así un manto de olvido a su existencia.

No es posible proclamar la sanación del mundo sin antes mirar de frente el sufrimiento causado por los abusos clericales y tomar acciones concretas para erradicar este flagelo. La verdadera fraternidad empieza por garantizar justicia y reparación para las víctimas de abuso sexual evidenciando acciones contundentes para erradicar esta violencia de las comunidades de fe.

Por lo tanto, exhortamos a la Iglesia Católica, en el marco de este Congreso Eucarístico, a asumir plenamente su responsabilidad y a comprometerse a enfrentar y resolver lo que la pederastia clerical ha provocado, pedimos que la paz y el amor llegue también a las víctimas y sobrevivientes de los abusos clericales eliminando todas las prácticas que encubren agresores y silencian la voz de sus víctimas.

Observamos con preocupación la participación del Municipio de Quito como co-organizador del evento, lo cual compromete la ética laica de las instituciones gubernamentales que están llamadas a garantizar la separación entre lo público y lo religioso, asegurando que las decisiones y recursos estatales no favorezcan a ninguna religión, pues destinar fondos públicos para eventos religiosos vulnera esta separación, excluyendo a otras creencias y comprometiendo la igualdad ante la ley, al otorgar a ciertos grupos religiosos una plataforma privilegiada que afecta la neutralidad estatal en temas de fe enviando un mensaje ambiguo que podría ser interpretado como un respaldo tácito a una institución que ha fallado en rendir cuentas, en proteger y reparar a sus víctimas.

La Coalición para la Lucha y Erradicación de la Pederastia en el Ecuador se mantendrá vigilante y continuará luchando por la justicia y la verdad para las víctimas de abuso clerical, y por la erradicación de la impunidad en este tipo de delitos tan graves.

Firmamos:

